

# ¿AGITACION EN EL CATOLICISMO ANTE EL CONCILIO?

Por Enrique Miret Magdalena

**L**A batalla del Concilio, de que habló Mons. Garrone, ha sido más profunda de lo que piensan algunos. Ha supuesto una renovación en la Iglesia que será de grandes consecuencias para el futuro, cuando se aplique plenamente.

Se trata de una verdadera lucha íntima, de una «agonía» como la denominaba Unamuno, que es expresión de la vitalidad interior que existe en los creyentes.

De ahí que, es natural que, quienes se oponen a todo lo que es vida, y quieren encerrarla en la prisión de unas estructuras humanas ya caducas, se solivianten haciendo todo lo que está a su alcance para evitar las consecuencias de aquello que en el Concilio ha sido aprobado, y de lo que todavía ha de ser decidido.

Los «ultra-conservadores», el verdadero integrismo religioso en el peor sentido de la palabra, han llevado en Francia una campaña impropia de cristianos, por sus ataques violentos e injustos a otros católicos que quieren acoplarse lo más posible a la marcha de la Iglesia, manifestada en el Concilio. Los artículos de la revista "Le Monde et la Vie" o del periódico "Minute", los panfletos a ciclostil, los folletos denunciadores y la propaganda orquestada hábilmente, han podido crear una verdadera desorientación en el vecino país, que indudablemente ha tenido pernicioso repercusión en otros países católicos.

El arzobispo de Estrasburgo, Mons. Weber, ha denunciado esta campaña que se hace de cara a los obispos, a los clérigos y a los seglares influyentes, diciendo que la perturbación proviene de «una pequeña minoría, sostenida por medios financieros desconocidos, que intenta sabotear la obra del Concilio».

«Esta minoría puede hacer daño, como lo hicieron a la Iglesia las herejías que pueden ser llamadas de derechas... Estos libelos recuerdan extrañamente a los de los jansenistas de otros tiempos...; y son tentativas no sólo lamentables, sino culpables».

La novela «Los nuevos curas» es un exponente más de esta equivocada campaña que llevan a cabo ciertos católicos, sin duda muchos de ellos de buena fe, pero que están haciendo un gran daño a la marcha del Concilio.

Incluso hasta el Episcopado francés ha estado en entredicho en el concepto de alguno de estos exagerados «ultra-conservadores», y por eso el Papa no ha tenido más remedio que reconocer públicamente la confianza que le merecen los obispos franceses, a pesar de los esfuerzos para desacreditarlos de muchos integristas.

Creían algunos ingenuamente que este gran ruido, levantado en contra de las posturas de apertura que el Concilio ha legitimado, correspondía a una masa importante del catolicismo francés. Pero hecha una minuciosa encuesta por el Instituto Francés de la Opinión Pública, se ha llegado a la conclusión —como indica Mons. Pailler— que entre los católicos franceses el integrismo no alcanza al 10 por 100 de ellos, y probablemente solamente será un 5 por 100. ¿No es ridículo que se hayan rasgado algunos las vestiduras por el escándalo que las reformas conciliares producen en el pueblo católico francés, cuando los reaccionarios religiosos son solamente esa ínfima minoría? Algunos dicen que la Iglesia sólo condena las herejías de izquierdas; pero en realidad la Iglesia también condena las desviaciones reaccionarias de tipo religioso. Y la más sonada de todas fue ese puritanismo presuntuoso que se llamó el jansenismo, que ahora se repite, en muchos de sus rasgos, en el integrismo a ultranza de algunos católicos.

Decía antes que en estos países repercuten estas campañas desorientadoras, y en el nuestro también. Algunos, por ejemplo, denuncian entre nosotros a un benemérito religioso como el padre Llanos S. J., que es uno de los pioneros del apostolado en todas sus facetas más modernas. Yo he llegado a recibir una carta de un religioso que me decía que el padre Llanos propugnaba que no debían fomentarse las conversaciones cuando en realidad lo que este escritor decía en un artículo publicado en la excelente re-

vista «Hechos y Dichos», era que había que evitar el proselitismo a ultranza.

La Iglesia ha condenado también las exageradas posturas conservadoras, en lo religioso, de un sacerdote sudamericano, que algunos tienen por oráculo de ortodoxia, siendo así que su propio obispo le tuvo que suspender «a divinis», o sea de todas sus funciones sagradas. También el arzobispo de Méjico tuvo hace poco que prohibir una publicación católica integrista que no hacía sino sembrar la confusión en los medios universitarios. El Papa actual reivindicó al teólogo francés padre Congar, O. P., a pesar de que los integristas siguen interrumpiendo sus conferencias en Francia. Otros dos escritores y apóstoles vivamente criticados por el integrismo francés, los padres Chenu O. P., y el abbé Michonneau, han sido defendidos recientemente de toda sospecha de heterodoxia por el cardenal arzobispo de París.

**L**STA campaña que intenta «la intimidación... del Episcopado francés», como muy bien dice monseñor Huyghe, es preciso que no se contagie a nuestro país, como ya parece que se intenta, con mayor o menor éxito, por parte de algunos.

Sin embargo, el agitado período, que ha transcurrido entre la tercera y la cuarta sesión del Concilio Vaticano II, revela, a pesar de sus luchas, que hay algo irreversible en el «aggiornamento» de la Iglesia. La Iglesia abrió con Juan XXIII sus ventanas al mundo, y nosotros le seguimos en su valiente empresa.

Hasta el suplemento dominical del *Osservatore Romano* reconoce que no todo es malo en el proceso de evolución de nuestro mundo humano, llegando incluso a afirmar algo que escandalizaría a estos celosos defensores de la ortodoxia: «Francia, más que ningún otro país europeo, ha experimentado en el curso de los últimos cincuenta años, una laicización que ha influido profundamente sobre la mentalidad y las costumbres; pero que, al mismo tiempo, ha reforzado en los católicos el sentido de Cristo y de la Iglesia. Y esta profundización ha dado frutos abundantes en el campo de las artes, de las letras y del pensamiento».

Esta es la misma revista vaticana que aprobaba hace poco la decisión de algunas religiosas norteamericanas, que han abandonado el hábito tradicional cambiándolo por un traje de chaqueta con falda corta; y con humor decía el *Osservatore de la Doménica*: «no es fácil que la Iglesia se hunda, aunque las faldas de las religiosas se hagan más cortas... ¿Por qué se habría uno de escandalizar al ver a las religiosas vestidas como todas las demás mujeres?».

**L**OS ingleses han sido quizá los más lentos en adoptar las reformas conciliares, asimilando las enseñanzas que iba dando el Concilio. Pero el buen humor anglo-sajón impide que las cosas se hayan tornado tan a lo trágico como en la vecina nación.

El novelista Evelyn Waugh ha mostrado públicamente su disconformidad con la misa dicha en inglés; pero en cambio, el escritor católico M. de la Bédoyère ha publicado en Inglaterra el libro «Objeciones al catolicismo romano», que él mismo prologa, redactado por algunos de los escritores más prominentes que tiene la Iglesia católica en aquel país. Se trata de un libro de aguda crítica contra las cosas accidentales en la Iglesia que se han ido adhiriendo a ella, y que hoy no tienen ya ningún sentido sano. Entre los que han confeccionado este volumen se cuenta el «indentificado» antiguo arzobispo de Bombay, Mons. Roberts.

La Jerarquía inglesa, que estaba tan remisa con las reformas conciliares, ha cambiado de opinión, y por boca del cardenal Heenan ha dicho: «No podemos pretender que las cosas no tengan ninguna necesidad de ser cambiadas; la verdad no cambia, pero el conocimiento que tenemos de la verdad nunca cesa de cambiar».



**L**OS norteamericanos, por el contrario, con ese sentido, tan libre de empaque innecesario, que dan a todas sus cosas, han pasado de ser el país de un catolicismo con estructuras completamente anticuadas, a resultar probablemente el catolicismo más ecuménico de todo el mundo. Y esto lo han hecho con la misma rapidez que es característica de su manera de entender la vida: ni siquiera han esperado a la aprobación de las constituciones conciliares.

Es frecuente ver en las revistas de Acción Católica fotografías de los principales cardenales y obispos yanquis en reuniones con obispos y pastores protestantes, e incluso actuando públicamente en los templos de otros grupos cristianos.

Tan entusiastamente se ha aceptado la campaña por la unión de los cristianos, que propugna el Concilio, que la curia romana se ha alarmado, y en un documento secreto, que un periodista católico muy conocido ha hecho público recientemente, se pone en guardia a la Jerarquía norteamericana contra la postura excesivamente alegre de algunos obispos, clérigos y seglares de este país donde el catolicismo quizá es el más fuerte de todo el mundo.

Lo cierto es que algunos están alarmados porque desde hace años el número de conversiones a la Iglesia católica va en descenso, y se preguntan si tanta campaña en favor de la comprensión entre todos los grupos cristianos, quita importancia a la labor proselitista del catolicismo norteamericano. Pero la verdad es que quizá el fenómeno es mucho más profundo, y revela un fallo fundamental en la manera cómo se ha atraído a los protestantes en aquel país. Se les ha presentado, probablemente, una religión que les ha atraído fuertemente porque fomenta solamente una infantil seguridad de salvarse, y no una auténtica conversión a Cristo. De ahí que el descenso de conversiones sea más aparente que real y profundo.

Aun los más moderados, como el predicador protestante, convertido al catolicismo, y hoy famoso periodista, Dale Francis, afirman tranquilamente que el respeto indudable que debemos a los que mandan en la Iglesia, permite, sin embargo, la crítica a los defectos que apreciamos en las actuaciones del clero, los obispos o incluso del mismo Papa.

**E**N Italia el Papa ha alabado públicamente la fe de Galileo, quien fue condenado por el Santo Oficio; y ha alabado también al catolicismo de Dante, que criticó en su «Divina Comedia» a tres Papas de su tiempo, colocándolos entre las llamas del infierno.

\* Monseñor Parente, un teólogo conservador, que había inspirado a Pío XII sus posturas doctrinales más restrictivas, ha sido ahora el que más decididamente defendió la colegialidad del episcopado católico; de tal manera que cada obispo no pueda ser ya un señor feudal de su propia diócesis, sino que tenga que mirar a la fe universal de la Iglesia, y ser mirado por todos los demás obispos en su actuación. Cuando Pablo VI no dormía pensando en los resultados de un voto favorable a la colegialidad episcopal, éste fue el teólogo «seguro» doctrinalmente que tranquilizó al Papa, e incluso le aseguró que la colegialidad sería aprobada necesariamente por el Concilio, porque era la única doctrina verdaderamente tradicional.

El cambio experimentado por este teólogo es notable. En 1950 fue quien hizo condenar el libro del escritor católico Jean Guittou sobre la Virgen María. Y hoy, con gran asombro de este auditor seglar del Concilio, se ha alistado en las filas de la postura abierta y equilibrada, mantenida por este pensador seglar, y que ayer fue condenado por sus ideas marianas moderadas.

El Papa ha creado también un secretariado para los no-creyentes, que ya ha tenido un interesantísimo diálogo con diversos pensadores ateos.

**P**ERO quizá nada ha sido más revelador que las diferentes declaraciones hechas por el nuevo cardenal de la Compañía de Jesús, quien ha defendido por primera vez al padre Teilhard de Chardin, ante los asustados ojos del integrismo, que habían hecho de este valiente pensador el centro de sus ataques.

Ha sido también este inteligente jesuita el que ha dicho que si los católicos vamos a remolque de todas las reformas que se hacen en el mundo, nunca conseguiremos una influencia evangélica en el mismo. Nosotros no solamente tenemos que avanzar con la Iglesia, sino adelantarnos a ella creando una opinión pública que favorezca el trabajo de la Jerarquía; yo creo que somos nosotros, los seglares, quienes tenemos que dar nuestras opiniones sobre la natalidad, la libertad en la Iglesia, la guerra y la doctrina social acerca de la propiedad.

En nuestro país se está abriendo camino el Concilio, a pesar de quienes emplean su tiempo malgastándolo en denuncias contra otros católicos más avanzados que ellos, y a quienes no respetan ni consideran. Esta apertura la demuestra la propuesta, por ejemplo, de los dirigentes de la juventud de Acción Católica, ovacionada por los 2.000 asistentes a la Asamblea de Juventud, recientemente reunida en Madrid, en la que se pedía un auténtico testimonio de pobreza a la Iglesia y a la Jerarquía española.

E. M. M.



DEJESE  
GUIAR  
POR

TELE  
GUIA

SI PIENSA  
EN



COMPRE

TELE  
GUIA

LOS  
PROGRAMAS  
DE LA  
SEMANA  
EN LA  
REVISTA  
DE  
TELEVISION